

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

ACERCA DE LOS PROCESOS DE INVISIBILIZACIÓN DE LA NEGRITUD CABOVERDEANA EN ARGENTINA.

Marta Maffia.

Cita:

Marta Maffia (2019). *ACERCA DE LOS PROCESOS DE INVISIBILIZACIÓN DE LA NEGRITUD CABOVERDEANA EN ARGENTINA. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/132>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa temática 76: De esclavizados a afrodescendientes: un largo recorrido hasta el presente

ACERCA DE LOS PROCESOS DE INVISIBILIZACIÓN/VISIBILIZACIÓN DE LA NEGRITUD CABOVERDEANA EN ARGENTINA

Dra. Marta Maffia (CONICET/UNLP)

Para publicar

Resumen

Este trabajo tiene el propósito de visitar y conceptualizar la noción de invisibilización, ampliamente utilizada para explicar la (no)presencia de la población negra en Argentina, pensándola específicamente en torno a la comunidad de origen caboverdeano. Para ello, apelando al marco teórico formulado por Pierre Bourdieu, entendemos la invisibilización como una estrategia y un producto del sentido práctico, es decir, “del sentido del juego” (*habitus*) históricamente definido que se adquiere desde la infancia, surgido –por un lado– de las experiencias procesadas en Cabo Verde, particularmente aquellas vinculadas con la negación de la africanidad y la negritud, y –por otro– de las experiencias en el nuevo contexto, el de Argentina, donde desde las prácticas y el discurso se ha constituido una hegemonía blanqueada de la población que enmascara las diferencias étnico-raciales.

Las estrategias de los agentes, que pueden ser individuales o colectivas, obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes socialmente inteligibles. Son a menudo relaciones de fuerza que no pueden comprenderse sino apelando a la historia de ese grupo.

1. La estructuración del espacio social caboverdeano: mestizaje, criollización y blanqueamiento

La histórica emigración de los caboverdeanos no está ligada exclusivamente a las duras condiciones medioambientales referidas en numerosos relatos de nuestros informantes y en cartas a las que hemos tenido acceso, sino que nos remite a otros principios estructuradores del espacio social caboverdeano: los intereses en juego durante el período colonial, vinculados al capital económico y cultural, en primer lugar, y al social y simbólico, en segundo término. Todos ellos contribuyeron a la construcción del escenario en el que se desenvuelve la emigración y forma parte de lo que, inspirados en Pierre Bourdieu, hemos llamado un *habitus* caboverdeano.¹

Para comprender el proceso de su conformación es necesario tomar en consideración la estructuración de la sociedad y su evolución, basada en la vieja institución *escravocrata*. La estructura social del archipiélago de Cabo Verde comenzó a configurarse a partir de una minoría blanca, dominante (fundamentalmente varones portugueses) y un grupo mayoritario negro, dominado (de ambos sexos), siendo el tráfico y la explotación de mano de obra esclava los pilares de su constitución.

¹Para nosotros, el *habitus* es un instrumento de análisis que permite dar cuenta de las prácticas en términos de estrategias: “Las estrategias son producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido, que tiene una lógica propia, que es necesario aprehender para poder explicar y comprender las prácticas” (Gutiérrez, 1997: 69).

Los hombres que salieron de Portugal en general lo hicieron solos; muy rara vez emigraron junto con sus familias. Estos hombres, en su mayoría, se unieron a las mujeres negras, con las que tuvieron hijos, sentando así las bases del intenso *proceso de miscegenización* que se produjo en el archipiélago y que aún hoy prosigue como parte de un *habitus* constitutivo, tanto en las islas como en la diáspora.

El “blanquearse” fue organizado como una estrategia (entre otras posibles, consciente o inconsciente) para liberarse de la condición de negro, de lo que es percibido como un estigma. Al respecto, Thales de Azevedo (1966) expresa: “El casamiento interracial es uno de los medios de acceso y de integración de los individuos no blancos en las clases y en las camadas superiores de la sociedad. Una vez que los individuos de colores más claros tienen mayores posibilidades de tornarse *socialmente blancos*, el casamiento de oscuro con claro da prestigio al primero y ofrece la posibilidad de hijos de tipo y color más próximo al patrón blanco, aunque sea del llamado *branco socialmente*” (5, el subrayado es nuestro). Destacados intelectuales caboverdeanos coinciden en que, de este movimiento ascensional, resulta una operación por la cual el color se vacía de su contenido original, pasando a designar el estatus social y no rasgos morfológicos de pertenencia étnico-racial:

Se trata de un mecanismo que faculta a sus directos beneficiarios un poderoso medio para liberarse de su condición de negro, conquistando por la apropiación de los bienes materiales y/o simbólicos del padre un color que la naturaleza le negara. Por lo tanto, son blancos los individuos que, por el ascenso socioeconómico y cultural, comparten el universo de los blancos, asumiendo y perpetuando sus representaciones y *modus vivendi*. (Fernandes, 2002: 43)

Por ende, *mestizaje, criollización y blanqueamiento* van de la mano; criollización entendida como el “proceso por el cual los rasgos originarios pierden preponderancia en relación con los localmente adquiridos”. Desde el punto de vista simbólico, “aproximando los extremos, haciendo descender a quienes se encontraban en la cumbre y subir a los que estaban en la base” (Fernandes, 2002: 34), es decir, produciendo una reestructuración del espacio social y simbólico.

Este blanqueamiento socioeconómico obliga a los diferentes actores a reinterpretar antiguos códigos, revisar viejas estrategias y efectuar nuevas alianzas, con vistas al reposicionamiento en el escenario sociopolítico prevaleciente, a una transformación en la identidad de negros y blancos. A partir del nuevo contexto y en términos de Bourdieu (1982: 3-26), el color es desplazado de “propiedades de condición para las propiedades de posición”, y lleva, entre otras consecuencias, a la resignificación de la movilización étnicamente fundada, dándose de ese modo el pasaje de una polarización de base étnica a una polarización de base social.

En Cabo Verde, la lucha por tornar invisibles² los rasgos de una herencia africana ganó particular relevancia en las llamadas islas de Barlovento, que fueron consideradas zonas libres del *ethos* africano; como contrapartida, la isla de Santiago fue señalada como la de mayor predominancia del legado africano.

En el contexto constituido a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, de instauración de un nuevo orden internacional tendiente a viabilizar el acceso de los pueblos colonizados a la independencia, surge en el archipiélago un grupo conocido como

²En un estudio sobre las relaciones interétnicas en el estado de Santa Catarina, Brasil, Ilka Boaventura Leite (1996: 41) se refiere a la invisibilidad a la que ciertos grupos de origen no europeo estaban condenados, a partir de un “movimiento de doble negación, o tal vez de varias negaciones, en la medida en que se constituyen en un arsenal capaz de sustentar la dominación”.

generación del 50, que indujo una significativa escisión en el modelo mestizo y en el regionalismo de tipo europeo. Legatarios de los valores de *lanégritude*,³ los miembros de este grupo critican los presupuestos del asimilacionismo y rechazan, como su más depurada expresión, el lusotropicalismo. En su lugar, inspirados en Amílcar Cabral y otros líderes africanos, reclaman por el retorno a los orígenes y la reafricanización de los espíritus (Fernandes, 2002: 139).

Finalmente, según Gabriel Fernandes(2002: 21), la experiencia migratoria de la “elite letrada” posibilitó nuevos mecanismos de reconversión/refuerzo de la estrategia de lucha por alteración del campo de interacción. Fue un importante vehículo de su autodescubrimiento mestizo, y por esa vía es que pudieron conocer los extremos de una relación de la que se juzgaban síntesis. En suma, junto con la instrucción, la emigración los llevó a aproximarse a los blancos y a percibirse como su contraparte subestimada, recibiendo los influjos constitutivos de una alteridad, más tarde teorizada y representada como mestizaje.

Pero la emigración también posibilitaría la alianza de los pueblos colonizados, y está en el origen del proceso de retorno a los orígenes y de reafricanización de los espíritus, que podemos vincular a la movilización de miembros de las nuevas generaciones (Martino, 2015: 80-81).

2. Prosiguiendo con la estrategia de invisibilización, replicando el modelo en Argentina

En Argentina, los “viejos caboverdeanos” construyeron una imagen de sí mismos como portugueses y, por tanto, alejada de los “otros africanos”, siguiendo el modelo construido por varias generaciones en Cabo Verde. En realidad, podríamos hablar de una replicación del modelo: la invisibilidad de África en Cabo Verde es la invisibilidad de Cabo Verde en Argentina. En el archipiélago se niega un origen africano y se mira todo el tiempo hacia Portugal, en Argentina se olvida África, Cabo Verde, y se mantiene –por lo menos en la primera etapa– Portugal. Esta “colonización del *habitus*” se dio, básicamente, a través de diversas vías o en distintos contextos: la familia, la escuela, las asociaciones; “viviendo experiencias que vendrán a reforzar sus disposiciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 92).

Los caboverdeanos trataron de adscribirse por lo menos nominalmente al segmento portugués de la población pero, de hecho, fueron muy pocos los aceptados en sus ámbitos de sociabilidad; en general, coinciden con el grupo de “elite” que en Cabo Verde estaba en excelente relación con los colonizadores.

A partir de la fundación de las dos asociaciones en Ensenada y en Dock Sud, consideradas de las más antiguas del mundo, la Asociación Cultural y Deportiva Caboverdeana de Ensenada(La Plata)en 1927 y la Unión Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud (Avellaneda) en 1932, ambas en la provincia de Buenos Aires, gran parte de los caboverdeanos dejaron de concurrir a las instituciones portuguesas, porque, en

³Según Marcos Govera y Marielvis Silva (2018), *lanégritude* tuvo dos definiciones claramente diferenciadas: “La primeraprovino de Césaire, quienveía la especificidad y unidad de la existencia de los negros como un desarrollo histórico que surgió de la esclavitud y del sistema de plantación en América. La segunda definición fue desarrollada por Senghor, quien le dio un sentido profundamente esencialista, la definió a partir de características exclusivas de la cultura e historias negras mismas [...] El programa político implícito en el movimiento de la negritud es el de levantarse contra la negación europea de los valores africanos, que se desarrollaron para justificar la esclavitud y la colonización de África, es por esto que la negritud se define como un proyecto intelectual de rehabilitación”.

palabras de muchos de ellos, “ya había ese espíritu de independizarse”, aunque mentalmente y por mucho tiempo siguieron perteneciendo al “universo portugués”.

En términos de las estrategias adaptativas que menciona Sydney Greenfield (1976), podríamos hablar de, en los inicios, una estrategia caboverdeano-portuguesa poco exitosa para la mayoría frente a la comunidad portuguesa local, ya que esta tampoco – como en Estados Unidos – los aceptaba en su seno.⁴ Así, distinguimos una estrategia “caboverdeano-argentina”. Esta estrategia, con las diversas prácticas que la constituyen, llevó a la invisibilidad del grupo, posiblemente con el objetivo (consciente o inconsciente) de que le permitiese reproducirse socialmente, logrando su inserción en el nuevo espacio social con el menor grado de conflicto posible. Es producto de la experiencia histórica y de la dinámica establecida por el grupo con la sociedad de acogida, que desde las prácticas y el discurso ha negado la presencia de negros en Argentina.

Hoy, tanto numerosos académicos como las asociaciones de origen africano y afroargentinas sostienen que la “desaparición” de la que tanto se habló, y aún se habla, no es tal; el proceso de “invisibilización” de los individuos, de los colectivos y de los aportes culturales sería producto del accionar histórico mancomunado de distintos agentes: las elites hegemónicas, el Estado, los académicos y hasta la propia población de origen africano.

Volviendo a los caboverdeanos, hemos observado a lo largo de nuestras investigaciones –no solo en la generación de los inmigrantes, sino en sus descendientes, sea que hablemos de una primera, de una segunda y hasta de una tercera generación– una serie de prácticas: corporales –pelo, piel–, matrimoniales, de uso del espacio, rituales vinculados con el ciclo vital (Maffia, 1993: 43-44; 2010: 197-213, 263-273) y representaciones derivadas de esta estrategia, que Ilka Boaventura Leite (1996: 41) llama de “blanqueamiento-invisibilización”.⁵ Esta posee sus raíces, como hemos señalado, en el pasado caboverdeano pero crece o sobrevive en contextos donde la invisibilidad se procesa por la producción de una cierta mirada, en la cual el negro es visto como no existente.

Recordando la relación que Boaventura Leite establece entre el mecanismo de la invisibilización y el racismo, consideramos que, como parte de ese mismo proceso, se da la negación o la no conciencia del mencionado mecanismo. La mayoría de los caboverdeanos (en general las viejas generaciones y gran parte de la juventud) piensa que en nuestro país no hay discriminación ni racismo, por lo menos hacia ellos.

En Argentina, dice George Reid Andrews (1989: 252), “persiste el mito de carencia de racismo, promovido en parte por los afroargentinos mismos”.

3. Germinando la semilla del cambio, elaborando nuevas estrategias de acción

El hecho de tener que afrontar situaciones nuevas que difieran de aquellas en las que se formó el *habitus* constituye uno de los principios clave propuestos por Bourdieu (1990: 156) como mecanismo de su modificación. Esta capacidad de adaptación del *habitus* lo hace flexible y modificable, constituyendo un sistema de disposiciones durables pero no inmutables.

⁴ Con fines comparativos, es oportuno aludir al análisis de las estrategias que los caboverdeanos adoptaron en Estados Unidos, tendientes a lograr una mejor inserción en la sociedad de acogida. Las principales son cuatro. Una de ellas es la que Greenfield (1976: 3-18) denomina “caboverdeano-portuguesa”; la segunda, “caboverdeano-negra”; la tercera “caboverdeano-africana” y la cuarta, la “caboverdeano-americana”.

⁵ “La invisibilidad del negro es uno de los soportes de la ideología del blanqueamiento, pudiendo ser identificada en diferentes tipos de prácticas y representaciones” (Boaventura Leite, 1996: 41). Esta estrategia no es exclusiva de los caboverdeanos sino que es compartida con el resto de la comunidad de afroargentinos (Otero Correa, 2000).

Otra manera de introducir cambios es pensable, según Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (1995), a través de un proceso de autosocioanálisis (individual o asistido):

Mediante un análisis reflexivo, los condicionantes de las propias prácticas, el agente social puede permitirse trabajar para modificar sus percepciones y representaciones de los condicionantes externos de sus prácticas y de ellas mismas. Y, por lo tanto, elaborar estrategias diferentes de acción. (Gutiérrez, 1997: 73)

Ambas situaciones se hallan presentes permitiendo abrir las puertas de los cambios. Por un lado, el ajuste que impone la modificación de las condiciones objetivas, en este caso, la migración y la situación geográfica, medioambiental, económica, política, social, cultural con las que los inmigrantes caboverdeanos se encontraron en Argentina. Y, por otro, el surgimiento paulatino de generaciones con capitales educativos, sociales, militantes, que trabajaron reflexivamente analizando los condicionantes de sus propias prácticas para modificar sus posiciones en los diversos campos de interacción, elaborar nuevas estrategias y mudar percepciones, representaciones y prácticas.

Para rastrear parte de esa historia es interesante analizar el registro en las actas de la Asociación Unión Caboverdeana de Dock Sud, del período previo a la independencia de Cabo Verde en 1975 (Martino, 2015: 80-81). En ellas se presentan conflictos que tienen algunas de sus raíces en los movimientos locales de la década de 1950, surgidos o como consecuencia de los movimientos independentistas que se venían desarrollando en el territorio africano y específicamente con relación a Cabo Verde: la creación del Partido Africano por la Independencia de Guinea-Bisáu y Cabo Verde (PAIGC), fundado en 1956 por Amílcar Cabral.

Para esa fecha se constituye en Buenos Aires un Comité Regional liderado por el caboverdeano Joaquim José dos Santos (primer cónsul honorario de la República de Cabo Verde, conocido por todos como *Tchutche*),⁶ quien promueve la conciencia política acerca de la guerra de la independencia a través de diversos medios. El Comité Regional tenía un órgano de información, denominado *Panorama Africano*, nombre que sin lugar a dudas señala el alejamiento político de ambos países (Cabo Verde y Guinea-Bisáu) de Portugal y una mayor aproximación identitaria con África. También podemos considerarlo como un indicio del proceso de visibilización de la africanidad (en Argentina), que va acentuarse posteriormente. Esta lucha localmente liderada por *Tchutchet* tuvo un fuerte rechazo por parte de grupos de caboverdeanos que renegaban de la participación política o estaban directamente en contra de cortar lazos con Portugal, ya que consideraban más conveniente esa pertenencia. Los agentes sociales entran en luchas y transacciones, según Bourdieu (2013: 14), orientadas a imponer su visión.

Esta situación comenzó a revertirse lentamente después de la declaración de la independencia el 5 de julio de 1975, pero evidencia las dificultades que tuvo el grupo para construir una identidad social colectiva unificada.

Sin embargo, durante ese período, en Argentina “las movilizaciones y reuniones políticas debieron mantener un carácter secreto dado el contexto de opresión instaurado por el golpe militar de 1976-1983, que apagó la incipiente conformación de un movimiento social negro” (Miriam Gomes, citada por Martino, 2015: 137).

Después de la cruenta dictadura cívico-militar finalmente se restablece la democracia, con el gobierno del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989). Era necesaria la ruptura con lo que se aprendió a ver como natural, evidente o legítimo; una conversión de la mirada, una revolución mental, un cambio en la visión del mundo, el cual es un ejercicio

⁶Significa *querido, mi querido*, yes término usado con frecuencia por los padres para referirse cariñosamente a sus hijos; en este caso, fue el apodo por el cual todos conocieron a dos Santos.

muy difícil ya que supone romper con las adherencias y adhesiones más profundas e inconscientes (Bourdieu y Wacquant, 1995).

A partir de ese período se incrementan las actividades sociales y culturales en ambas asociaciones, cada vez con mayor participación de los jóvenes, particularmente haciendo uso de herramientas del campo de la política –muchas veces rechazadas por dirigentes y miembros de las asociaciones–. “Con la democracia incorporamos la lucha contra el racismo”, expresa Gomes (2011: 435). Los jóvenes buscan dismantelar “las pantallas que impiden a los ciudadanos, e incluso a los dirigentes mismos, darse cuenta de su propia desposesión, y de descubrir los lugares y desafíos de la verdadera política” (Bourdieu, citado por Costa, 2006: 183).

En 1991 muere Joaquim José dos Santos, lo cual suscita una serie de disputas internas por el cargo vacante, que quedan en estado latente tras la visita del ministro de Negocios Extranjeros de Cabo Verde al país y la posterior designación en 1994 de un nuevo cónsul, el abogado Adalberto Días, argentino descendiente de caboverdeanos.

4. Visibilidad y construcción de sujetos sociales y políticos

Es en esa década de 1990, como ya dijimos, cuando las nuevas generaciones (segunda y tercera) comenzaron a asumir distintas posiciones respecto de su identidad y a proyectarla a través de los medios de comunicación, entre ellos un sector, “el de los activistas caboverdeanos vinculados con organizaciones afroargentinas y sus intelectuales [que] mantienen lazos con movimientos *negros* en América y se asumen políticamente como *negros caboverdeanos nacidos en Argentina* y representan a la suya como cultura caboverdeana con influencia africana” (Otero Correa, 2000: 80). Esto ya marca la pertenencia, por lo menos de un pequeño segmento del grupo, o la identificación, con la gran diáspora africana, produciéndose con relación a ella fenómenos de afirmación, negación, conflicto, ambivalencia en el seno de la comunidad. Este sentimiento de “orgullo por las *raíces negras* se ve retroalimentado por las narrativas multiculturalistas en el escenario porteño” (Martino, 2015: 225; ver Frigerio y Lamborghini, 2011).

Las principales activistas de esa década son mujeres, sujetos triplemente negados y excluidos: por ser mujeres, negras y en su mayoría pobres. Algunas lograron adquirir un “capital militante”,⁷ no en sus lugares tradicionales, sino “de las competencias escolares” que permitieron o incentivaron su adquisición.

Una activa militante de las cuestiones africanas, ex miembro de la comisión de la Asociación Caboverdeana de Ensenada, es Luz Marina Mateo, nieta de caboverdeanos, licenciada en Comunicación Social y magíster en Relaciones Internacionales, actualmente secretaria del Departamento África del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata. En 2003 ganó un importante premio organizado por el Instituto de las Comunidades del Ministerio de Negocios Extranjeros, Cooperación y Comunidades de Cabo Verde con el trabajo *Os caçadores de heranças* (Mateo, 2003: 1-53), en el cual reflexiona sobre su situación y asocia el estado crítico en el que se encuentra

⁷Término acuñado en forma provisoria por Frédéric Matonti y Franck Poupeau (2004: 5-11), pero de gran utilidad analítica. Lo definen como “capital nacido de la autoridad reconocida por el grupo y en ese sentido «inestable»: incorporado bajo la forma de técnicas, disposiciones a actuar, intervenir, o simplemente obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intrapartidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos, y, así, susceptibles de facilitar ciertas «reconversiones» [...] El capital militante adquirido y la posición conquistada constituyen una oportunidad de reconocimiento para individuos que viven un desclasamiento producto del desfase entre las aspiraciones ligadas a una escolarización prolongada y la realidad de la posición (social y profesional) ocupada”.

la cultura caboverdiana “con el proceso histórico de *branqueamento*” de la sociedad argentina, que a través de políticas oficiales y mecanismos colectivos complejos (de negación, por ejemplo, asociando todo lo relacionado con África a la pobreza, las enfermedades y la ignorancia) hizo casi desaparecer la presencia negra de su identidad, lo cual trajo también como consecuencia la negación de la existencia de los afrodescendientes y su propio no reconocimiento como tales. Concluye que las políticas argentinas de blanqueamiento, la falta de nueva inmigración caboverdiana y el escaso contacto entre Cabo Verde y Argentina fueron factores importantes de su invisibilidad.

De la Unión Caboverdeana de Dock Sud la figura más destacada, por su intensa y prolongada actividad, fue y es Miriam Gomes, segunda generación de caboverdeanos, profesora de Letras, heredera de las ideas del primer cónsul de Cabo Verde Joaquim José dos Santos. Ocupó diversos cargos en la asociación hasta llegar a la presidencia en 1993-1995. Posteriormente fue elegida por tres períodos más: 2007-2009, 2009-2011 y 2011-2013. A partir de los contactos que establece –nacionales, regionales e internacionales–, va constituyendo “una red durable de relaciones más o menos institucionalizada de interconocimiento y de interreconocimiento”, el llamado capital social (Bourdieu, 2011: 221), que le va abriendo el camino de pertenencia a un grupo, no solo el de los caboverdeanos sino uno más amplio, el de los afrodescendientes y el de los africanos en la diáspora, que tienen que ver con la adscripción a múltiples identificaciones. Por lo tanto, el capital social, junto al capital cultural acumulado, sentarán las bases sobre las que se funda gran parte del reconocimiento (capital simbólico),⁸ de sus coterráneos y de otros seguidores de diversos colectivos.

Siguiendo el proceso, en años de trabajo de campo observamos que algunos de estos agentes avanzan en la deconstrucción de la invisibilización, particularmente del proceso histórico que los invisibilizó, permitiéndoles así iniciar el camino de una toma de conciencia inexistente hasta el momento, por lo menos en la mayoría. Asumen “estrategias de movilización” y de lo “manifiesto” –en palabras de Bourdieu (1989: 117-118)– dirigidas contra diversas formas de dominación fundamentalmente simbólicas.

Durante quinientos años los portugueses nos hicieron creer que éramos portugueses-europeos y dando la espalda al continente africano [...] yo cambié [...] es una lucha que hay que darla... tenemos gente y hay que movilizarlos. Lo más difícil es africanizarlos. (Rogério, 69 años, nacido en São Vicente)

Como parte de esa lucha por cambiar la visión y generar nuevas representaciones, Miriam Gomes (2001: 167-196) señala: “La comunidad caboverdeana de Argentina no se ha integrado con el resto de la comunidad afroargentina, permaneciendo como un grupo aparte. Como minoría negra, ha sufrido los mismos condicionantes que aquella”. Esta situación ya había sido advertida por Andrews (1989: 245) a fines de la década de 1980: “Estos africanos [refiriéndose a los caboverdeanos] que han entrado en la ciudad durante el curso de este siglo no se han integrado con el resto de la comunidad afroargentina”.

Miriam, a través de la lucha por la valorización de las raíces africanas, por la ampliación de los derechos ciudadanos de los “afro” y en contra de la discriminación y el racismo, después de varios años logra el reconocimiento de los miembros de su propia comunidad y de otros afrodescendientes y africanos. Sus acciones le han otorgado mayor

⁸“Se trataría entonces de una especie de capital que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento a los otros capitales, principios de distinción y diferenciación que se ponen en juego frente a los demás agentes del campo, que se agregarían a la posición que se tiene por el manejo del capital específico que se disputa en ese campo”(Gutiérrez, 1997: 39).

legitimidad a su discurso y a sus prácticas políticas, y así ha afianzado su liderazgo, constituyéndose finalmente en uno de los “portavoces autorizados” (Bourdieu, 1996: 141).

Otra nueva situación, en el contexto de situaciones objetivas diferentes y que aporta al proceso de visibilidad, es la llegada, aproximadamente para la década de 1990, de una incipiente corriente migratoria, que se fue acentuando con los años, de africanos provenientes de Senegal, Mauritania, Liberia, Sierra Leona, Nigeria, Malí, Congo, Camerún, entre otros países de la región subsahariana. Con ellos, los caboverdeanos y otros afrodescendientes de Argentina comenzaron a establecer relaciones, fortaleciéndose mutuamente en las diversas acciones de solidaridad, principalmente en la lucha contra la discriminación y el racismo.

Siguiendo los lineamientos teóricos de Bourdieu(1989: 118), consideramos que todas estas acciones denotarían la importancia “que tiene la objetivación y la oficialización de hecho que la nominación pública realiza a la vista de todos”, por la cual “el grupo práctico, virtual, ignorado, negado, se torna visible, manifiesto, para otros grupos y para el propio, atestando así su existencia como grupo conocido y reconocido que aspira a la institucionalización”.

5. Para concluir

Con raíces en los logros del siglo XX y muy especialmente en el activismo caboverdeano, el siglo XXI se inaugura con numerosas acciones, que abonan-intensifican-profundizan este camino hacia la visibilización, el reconocimiento de derechos y la lucha contra la discriminación y el racismo. En esta lucha destacamos la participación de las mujeres afroargentinas, junto con chilenas, uruguayas, brasileñas y paraguayas, en múltiples actividades previas a la Conferencia Mundial contra el Racismo, realizada en Durban en 2001, con el propósito de consensuar los reclamos y las demandas a presentar. Finalmente, a Sudáfrica asistieron cinco representantes de los colectivos afro de la Argentina, entre ellos Miriam Gomes (comunicación personal, 2015), quien expresa: “*Nosotros como organizaciones estamos incidiendo en términos políticos...*”.

Posteriormente, como parte de las acciones de seguimiento de lo realizado en Durban, es decir, del compromiso que asumió la delegación oficial de Argentina con las ONG que asistieron al encuentro y también como una exigencia de los actores globales sobre los Estados nacionales en vistas de evaluar la situación socioeconómica de ese segmento de la población,⁹ se encaró la posibilidad de incorporar preguntas ad hoc para el relevamiento de la población afro en el Censo Nacional 2010 de la República.

Durante abril y mayo de 2005 se llevó a cabo una prueba piloto en dos barrios: uno de la Capital Federal (Montserrat) y otro de Santa Fe (Santa Rosa de Lima), con financiamiento del Banco Mundial, el apoyo técnico del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, junto a las organizaciones de afrodescendientes del país.

En octubre de 2010 se realizó el Censo Nacional, considerado por las organizaciones una conquista política, cuyo principal objetivo fue obtener una cuantificación oficial, ser reconocidos por el Estado, aumentar la visibilidad y, desde ese lugar, conquistado como propio, reclamar derechos laborales, políticos, salud, educación y vivienda.

⁹“El tema de la cuantificación oficial de los afrodescendientes viene siendo una exigencia de actores globales sobre los Estados nacionales en América Latina en vistas de evaluar la situación socioeconómica de ese segmento de la población”(López, 2006: 266).

Desde 2010 las actividades se han ido incrementando por parte de militantes, organizaciones afro en general, estableciendo vinculaciones con otras organizaciones nacionales y transnacionales, con organismos del Estado como el INDEC, el Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI), la Cancillería y miembros del Congreso Nacional. Han presentado y ganado proyectos de apoyo a la población de afrodescendientes de Argentina ante organismos de cooperación como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)¹⁰ y participado en seminarios organizados por el Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo de la UNESCO.¹¹ Se recibió la visita de representantes de organismos internacionales como las Naciones Unidas (ONU), que relevan las condiciones de discriminación y racismo en Argentina, y de funcionarios de países africanos. Para ello, individuos y colectivos efectuaron informes acerca de la desigualdad imperante, de las históricas políticas de negación y estigmatización, así como de las escasísimas políticas públicas de inclusión y reparación hacia ese sector de la población.¹²

Entre las últimas actividades a destacar, es preciso mencionar la redacción del informe sobre racismo y discriminación entregado al relator especial para el racismo de la ONU, el doctor MutumaRuteere, quien visitó Argentina en 2016. Ese mismo año Miriam Gomes presentó ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU, en Ginebra, el informe sobre la situación de los derechos humanos de africanos y afrodescendientes en Argentina.

Recientemente, en marzo de 2019, Argentina recibió a un grupo de expertos sobre afrodescendientes de la ONU para recabar información acerca de “la permanente discriminación estructural que sufren los afroargentinos, afrodescendientes y africanos en el país” e impartir sugerencias y recomendaciones. El grupo de trabajo se reunió con diversas autoridades ejecutivas, legislativas y judiciales, ministerios públicos, organizaciones de la sociedad civil, academia, defensorías del pueblo, entre otras.

La página de noticias de la ONU del 18 de marzo de 2019 se abre con el título “La invisibilidad de los afrodescendientes en Argentina ha de terminar”.¹³

Pero la visibilidad obtenida, producto de las luchas históricas de los afroargentinos, afrodescendientes y africanos, es necesaria pero no suficiente. Es la condición sin la cual no podría haber una transformación de las condiciones objetivas, estructurales. Y si bien han tenido éxito en lograr la visibilidad pública que reclamaban, ello no se ha traducido en políticas públicas de reparación histórica con consecuencias prácticas; como tampoco parece haber tenido efectos notorios en las actitudes de la población en general hacia las personas y colectivos afro.

¹⁰Tres proyectos desarrollados entre 2008 y 2011 fueron financiados por la AECID, los dos primeros bajo responsabilidad de Miriam Gomes, de apoyo a la población de afrodescendientes de Argentina y sus organizaciones de base, y un tercero a cargo de la Universidad Tecnológica de Avellaneda, donde Miriam participa, fue orientado a la capacitación de líderes. En el marco de estos proyectos se realizaron numerosas actividades, entre ellas tres festivales masivos denominados Argentina Negra, uno dedicado a la mujer afro, y un seminario-taller, “Liderazgo, proceso post-Durban y Objetivos del Milenio”, dictado por Celeo Álvarez Casildo, de la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO) de La Ceiba, Honduras (Rodríguez, Surasky y Maffia, 2014: 163-182).

¹¹La Ruta del Esclavo es un proyecto internacional de investigaciones interdisciplinarias impulsado por la UNESCO en 1993 a propuesta de Haití y de varios países africanos. En 2009 se organizó en Argentina un seminario internacional cuyos resultados fueron publicados en el libro editado por Marisa Pineau *La ruta del esclavo en el Río de La Plata*.

¹²Políticas centradas más en lo simbólico que en lo material. Para una ampliación de esta temática, ver Alejandro Frigerio y Eva Lamborghini (2011), Paola Monkevicius (2017), Ana Cristina Ottenheimer (2017).

¹³<https://news.un.org/es/story/2019703/1453061>. En septiembre del corriente año el grupo de trabajo dará a conocer su informe y recomendaciones al Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

Sin lugar a dudas las elites políticas y el Estado¹⁴ han tenido un papel dominante como constructores de muros que excluyen, impidiendo la reparación de las injusticias y las desigualdades del pasado y del presente. El reto es lograr ingresar en los espacios de decisión y materializar su participación en las políticas públicas que los concierne.

Referencias bibliográficas

- Andrews, G.R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: De la Flor.
- Azevedo, T. de (1996). *Cultura e situação social no Brasil*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- BoaventuraLeite, I. (org.) (1996). *Negros no sul do Brasil*. Santa Catarina: Letras Contemporâneas.
- Bourdieu, P. (1982). “Condição de classe e posição de classe”, en *As economias das trocas simbólicas*. São Paulo, Perspectiva, 1982, 3-26.
- Bourdieu, P. (1989). *O poder simbólico*. Río de Janeiro, Bertrand -BCD.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*, México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *El capital social: las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza del Estado*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Costa, R. (2006). “Entre la necesidad y la libertad: las condiciones sociales del cambio en Pierre Bourdieu”. *Estudios Sociológicos*. XXIV, 70, pp. 167-196.
- Fernandes, G. (2002). *A diluição da África: uma interpretação da saga identitária cabo-verdiana no panorama político (pos) colonial*. Florianópolis: UFSC.
- Frigerio, A. y E. Lamborghini (2011). “Los afroargentinos : formas de comunalización , creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política”, en R. Mercado y G. Catterberg (comps.), *Afrodescendientes y africanos en Argentina*. Buenos Aires: PNUD, 1-51.
- Gomes, M. (2001). “Apuntes para una historia de las instituciones negras en la Argentina”, en D. Picotti (comp.). *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 167-196.
- Gomes, M. (2011). “La diáspora africana en la Argentina”, en M. Pineau (ed.), *La ruta del esclavo en el Río de la Plata: aportes para el diálogo intercultural*, Buenos Aires: Eduntref, 167-196.
- Govera, M. y M. Silva (2018). “Reflexiones en torno a la negritud: lucha político-social y reivindicación identitaria”, *Horizontes Filosóficos*. 7, pp. 33-48. Disponible en <http://revela.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/horizontes/article/view/1808/1878>, consulta: 16 de abril de 2019.
- Greenfield, S. (1976). “In search of the social identity: Strategies of ethnic identity. Management among Capeverdians in Southeastern Massachusetts”. *Luzo-Brazilian Review*. XIII, 1, pp. 3-18.
- Gutiérrez, A. (1997). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

¹⁴...quien se reserva el derecho a decidir bajo los criterios y los instrumentos disponibles en la institucionalidad sobre la forma de dar respuesta a las pretensiones políticas de estas poblaciones”(Mueses, 2014: 209).

- López, Laura C. (2006). “De transnacionalización y censos: los «afrodescendientes» en Argentina”. *AIBR. Revista de antropología iberoamericana*. I, 2, pp. 265-286.
- Maffia, M. (1993). “Los inmigrantes caboverdeanos, una minoría invisible...”. *Museo*. I, pp. 43-44.
- Maffia, M. (2010). *Desde Cabo Verde a la Argentina: migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos.
- Martino, M. (2015). *Afro/argentinos caboverdianos en Buenos Aires: procesos históricos, políticos e identitarios desde una perspectiva intergeneracional*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mateo, L.M. (2003). “Os caçadores de heranças: uma aproximação as descendências caboverdianas na Argentina”, en *Coloquio Internacional “Olhares de Descendências”*. Praia: Biblioteca Nacional, 1-53.
- Matonti, F. y F. Poupeau (2004). “Le capital militant : essaide définition” . *Actes de la recherche en sciences sociales*. 155, pp. 5-11.
- Monkevicius, P. (2017). “Narrativas estatales y memorias subalternas en el día que conmemora a los afroargentinos”, en M. Maffia y B. Zubrzycki, *Africanos y afrodescendientes en Argentina: prácticas, representaciones, narrativas y memorias*. Buenos Aires: Biblos, 151-171.
- Muses, C.A. (2014). “Democracia y configuraciones de identidades políticas: indígenas y afrodescendientes en la provincia de Buenos Aires”, en L. Tamagno y M. Maffia (comps.), *Indígenas, africanos y afrodescendientes en la Argentina: convergencias, divergencias y desafíos*. Buenos Aires: Biblos, 201-227.
- Otero Correa, N. (2000). *Afroargentinos y caboverdeanos: las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- Ottenheimer, A.C. (2017). *Políticas públicas/sociales y afrodescendientes en la Argentina (2005-2015)*. Buenos Aires: Biblos, 177-189.
- Pineau, M. (ed.) (2011). *La ruta del esclavo en el Río de la Plata: aportes para el diálogo intercultural*, Buenos Aires, Eduntref.
- Rodríguez, P., J. Surasky y M. Maffia (2014). “Organizaciones de la sociedad civil y agencias de cooperación internacional en la coproducción de una agenda nacional para afrodescendientes en la Argentina: reflexiones a partir de un proyecto AECID”, en L. Tamagno y M. Maffia (comps.). *Indígenas, africanos y afrodescendientes en la Argentina: convergencias, divergencias y desafíos*, Buenos Aires: Biblos, pp. 163-182.
- Trajano Filho, W. (1994). *O poder da invisibilidade*, Universidad de Brasilia.